

Nueva vida de amor, nuevo aliento  
En los brazos halló de la fe.

Desde entonces el aura serena  
Con los siglos repite veloz:  
¡Gloria, gloria á Pinzón y Marchena!  
¡Gloria, gloria á Cristóbal Colón!

Tras de sus días de angustias llenos,  
Su nombre lanza luz inmortal,  
Tienen los mundos un mártir menos,  
Tienen los hombres un mundo más.

Á Castilla y á León  
Nuevo mundo dió Colón.  
No cantemos,  
¡Ay!, lloremos  
Al rumor de las cadenas  
Que arrastraba en su prisión!

F. PÉREZ ECHEVARRÍA.



## EL CERCO DE GRANADA <sup>(1)</sup>

I.

Agoniza el siglo quince,  
Y antes de entrar en la vasta  
Sepultura de los tiempos,  
Hace profesión cristiana.  
Sobre la caduca frente,  
Ostenta, en fulgor bañada,  
La corona de ambos mundos,  
Que es la corona de España.  
Y al hundirse para siempre  
En lecho de cimitarras,  
Llevando la Media Luna  
Prisionera en su mortaja,  
Lega á Guttenberg su gloria  
Y lega á Colón su fama.

(1) Esta composición, premiada por la Sociedad Colombina de Huelva, es debida á la pluma de D. E. Lustonó.



## II.

- ¿De dónde son esas crestas?  
 — Pues son de Sierra Nevada.  
 — ¿Qué río es aqueste?  
   — El Darro.  
 — ¿Y estotro?  
   — El Genil se llama.  
 — ¿Y esos altos minaretes?  
 — Las mezquitas de Granada.  
 — ¿Se oye así de cuando en cuando  
 Como ruido de bombardas?  
 — Es la gruesa artillería  
 De las tropas castellanás,  
 Que va cegando los fosos  
 Y rompiendo las murallas.

## III.

Largo y apretado sitio  
 Sufre la hermosa sultana,  
 Que ostenta en sus maravillas  
 El palacio de la Alhambra.  
 Mucho valor tiene el moro  
 Avencindado en la plaza;  
 Recia puerta le defiende,  
 Cerrado muro le guarda....  
 ¿Oyes? ¡ Castilla vocea  
 Sobre el adarve asomada!....  
 Zegries y Abencerrajes

Añejas rencillas calman,  
 Partiendo como centellas  
 Á defender la Alpujarra....  
 ¡ Trabajo estéril el suyo,  
 Al fin se rinde Granada!....  
 ¡ Tras de ocho siglos de lucha,  
 Escrita por Dios estaba  
 En el libro de la historia  
 La reconquista de España!  
 En vano Boabdil el Chico  
 Predica la guerra santa;  
 En vano el valiente Muza  
 Los espíritus inflama,  
 Pues que la tromba argelina  
 Y el rayo de las Arabias,  
 Van de rebote á estrellarse  
 En las costas mauritanas.  
 Bien el moro se defiende,  
 Mejor el cristiano ataca;  
 Pelean dos religiones  
 Y se disputan dos patrias.

---

Corta noche veraniega  
 Huye veloz; rompe el alba  
 Ardiente día de Julio,  
 Y se oye el toque de Diana.  
 Sobre la mezquita entona  
 El *muezzin* su plegaria,



Y el sacerdote cristiano  
 Á la Misa se prepara.  
 Suenan cajas y clarines  
 En las huestes castellanas,  
 Y á la puerta de una tienda  
 Que se mira blasonada  
 De armas reales, aparece,  
 Entre una corte bizarra  
 De nobles y de guerreros,  
 Una hermosísima dama.  
 Lleva férrea armadura  
 Sobre el corpiño y la falda;  
 Por diadema duro casco,  
 Y al cinto pendiente espada.  
 Son sus ojos dos luceros,  
 Su color la luna blanca,  
 Dióle el sol su cabellera  
 Y su continente Palas.  
 ¿Qué dama es aquesta? ¡Cielos!  
 Es la augusta soberana  
 De León y de Castilla  
 Que no teme á las batallas.  
 ¡Es Doña Isabel primera,  
 La mujer extraordinaria,  
 Ornamento de su siglo  
 Y gloria de las Españas!  
 El toque de los clarines  
 Hora de Misa señala,  
 Y la reina de Castilla,  
 Que blasona de cristiana,  
 Seguida de sus magnates

Hacia el campamento marcha.  
 Capitanes y soldados  
 Con entusiasmo la aclaman,  
 Y ella reparte sonrisas  
 Y dulcísimas miradas.  
 En la meseta de un cerro,  
 De banderas musulmanas  
 Alfombrado, se divisa  
 Un altar; y sobre el ara  
 La pintura de la Virgen  
 Y un crucifijo de talla.  
 Media docena de cirios,  
 Oscilantes por las auras,  
 Pálidos y moribundos  
 Al fulgor de la mañana,  
 Cardena luz sobre el cerro  
 Chisporroteando irradian.  
 Un fraile de edad propecta,  
 Y de estatura elevada,  
 Con uno de esos semblantes  
 Que el espíritu retratan,  
 Ostentando noblemente  
 Las vestiduras sagradas,  
 Al pie del altar espera  
 Que llegue la Soberana,  
 Para dar con su permiso  
 Comienzo á la Misa de alba.  
 Á la derecha del fraile,  
 Con la rodilla apoyada  
 Sobre un pendón berberisco  
 Cogido frente á Canarias,



Un hombre de noble aspecto,  
 Y de presencia gallarda,  
 Madura ya por los años,  
 Deslucida y blanqueada  
 La cabellera abundosa  
 Que le llega hasta la espalda,  
 Escultural la cabeza,  
 Noble, majestuosa y brava,  
 Como el audaz pensamiento  
 Que sus órganos inflama,  
 Los ojos fosforescentes  
 Y azulados, como el agua  
 De los mares, como el piélago  
 Que bulle dentro de su alma,  
 Mostrando en su tersa frente  
 La firmeza y la constancia,  
 Y el relámpago del genio  
 En su potente mirada,  
 ¡Quizá absorto en sus ideas,  
 Quizá fluctuando en las ansias  
 De un terrible desengaño,  
 Mudo y silencioso aguarda,  
 Por ver si brilla en los cielos  
 Un rayo de su esperanza!  
 —Colón, ¿en qué estáis pensando?,  
 Le dice el fraile en voz baja.  
 —¡Pienso, señor, le responde,  
 En ausentarme de España!....  
 Un viva marcial, cundiendo  
 Por banderas y mesnadas,  
 Anuncia, atronando el aire,

De la Reina la llegada.  
 Aparece sobre el cerro  
 La heroína castellana,  
 Y dase con su licencia  
 Comienzo á la Misa de alba.

## IV

Promediando va la Misa;  
 Las aves de la mañana  
 Con dulcísimos gorjeos  
 La ceremonia acompañan,  
 Y al tiempo que el sacerdote  
 Á Dios en sus manos alza,  
 Por las ventanas de Oriente,  
 Teñidas de ópalo y grana,  
 Sale el sol, y deposita  
 Un beso en la hostia sagrada.  
 El oficiante bendice  
 Campo, cerco, huestes y armas;  
 Termina la ceremonia,  
 Y entonces la Soberana,  
 Aproximándose al fraile,  
 Le dirige estas palabras:  
 —Dirás á tu protegido  
 Cristóbal Colón, que vaya  
 Sin espacio ni demora  
 Á mi tienda de campaña.  
 —Está muy bien, le contesta  
 El fraile, que es de la Rábida  
 Guardián, y luego, fijando



En Colón una mirada,  
Rápido le comunica  
El triunfo de su esperanza.

## V

Del ancho cerro la Reina  
Por la fácil cuesta baja,  
Y revistando las tropas,  
Atraviesa la explanada.  
De pronto el combate fiero  
Rompe en furiosa algazara,  
Y los roncocos atabales,  
Bélico estruendo levantan,  
Y temblando el agareno  
Sobre la rota muralla  
Oye el crujir de las minas,  
Y el tronar de las bombardas,  
Y ve, con fúnebres ojos,  
Murmurando una plegaria,  
Hundirse la media luna  
Y capitular Granada.



## LA ENTREVISTA

Luchando con la emoción  
Que lo embarga y lo enajena,  
Del brazo de Fray Marchena  
Entra en la tienda Colón.

Por la reina de Castilla  
Es recibido al instante,  
Y de la Reina delante  
Dobla Colón la rodilla.

Y aquel genio del arcano  
Por quien el mar gime opreso,  
Una lágrima y un beso  
Imprime en la regia mano.

Alza al marino inmortal  
Del suelo Isabel primera,  
Y le habla de esta manera,  
Indicándole un sitio:

—El que piensa dueño ser  
De los mares de Occidente,  
Es muy justo que se siente  
Ante una pobre mujer.



Colón, desde que te oí,  
Me sentí en la llamarada  
De tu genio iluminada,  
Que era ciega; hablaste, y vi.

Vi como tú tras la zona  
De ese apartado hemisferio,  
La existencia de un imperio  
Mayor que el de mi corona.

Y vi en la densa neblina  
Del Poniente misterioso  
Dormir en blando reposo  
Una tierra peregrina.

Y evocado por la Cruz  
Levantarse un Nuevo Mundo  
Allá en el lecho profundo  
Donde agoniza la luz.

Y uncirse al cetro español  
Del mar la región extrema,  
Y pasear mi diadema  
En la carroza del Sol.

Esto vi, y esto soñé;  
Que es verdad, que no es locura  
Tu ciencia me lo asegura,  
Y lo predice mi fe.

Corre, pues, surca el Atlante,  
No vaciles, darte quiero  
Carabelas y dinero  
Y el título de Almirante.

¡Dios te inspira! ¡Dios te lanza!....  
Pero al hallar á tu paso  
Ese mundo que al Ocaso

Duerme como una esperanza,  
No olvides que del Señor  
Viene toda maravilla,  
Y que sobre todo brilla  
El lábaro redentor!

Dice, y abriendo después  
Rico mueble de Estambul,  
Saca un cofrecillo azul  
Y lo entrega al Genovés.

En vano á Isabel primera  
Pretende el marino hablar,  
¡Que no puede articular  
Ni una sílaba siquiera!

Mas del alma á la virtud  
Confía, puesto de hinojos,  
Que á raudales por los ojos  
Expresa la gratitud.

Y mientras el nauta llora  
Y la Reina lo bendice,  
Se aproxima el fraile y dice:  
—¡Dios os lo pague, Señora!

Entonces con majestad  
Álzase Colón del suelo,  
Dirige la vista al cielo,  
Y exclama: — ¡Todo es verdad!

¿Cómo no? ¡Si tu fe ardiente,  
Tu sola fe, bastaría  
Para formar en un día  
Esas costas de Occidente!

Las barreras franquearé  
Del asiático hemisferio:



La ciencia busca un imperio;  
Sea su antorcha la fe.

Que allá á la poniente luz  
Donde el Antártico brilla,  
Hay tierras para Castilla  
Y hay pueblos para la Cruz.  
Y ciego por la emoción  
Que lo embarga y lo enajena,  
Del brazo de Fray Marchena  
Deja la tienda Colón.



## PENSAMIENTOS

TOMADOS DEL ÁLBUM DE LA RÁBIDA.

—  
 La última hora recibimos de Huelva los siguientes, trasladados del álbum que se conserva en la celda que habitó Cristóbal Colón en el convento de la Rábida :

*De S. M. el Rey D. Alfonso XII.*

Aquí, en la celda del P. J. Pérez Marchena, ratifico mis palabras á la Comisión que vino á exponerme el noble pensamiento arriba indicado, y hago fervientes votos por que, abierta la subscripción, España agradecida lleve á feliz término un monumento digno de aquél á quien debe tanta gloria, que, aunque dejase de existir, figuraría siempre á la cabeza del progreso y de la civilización del Nuevo Mundo; y gracias



á los tres hijos de Huelva, que comprendieron en este sitio los designios del gran Colón, la lengua española se hablará siempre en los dos Mundos.—  
ALFONSO.—2 Marzo 1882.

---

*Del Ministro de Marina.*

Loor al inmortal Colón.—EL VICE-  
ALMIRANTE PAVÍA.

---

*De las Serenisimas Infantas.*

Deseo vivamente ver realizado el proyecto de monumento á Cristóbal Colón.—ISABEL DE BORBÓN.—PAZ DE BORBÓN.

---

*De los Gobernadores civil y militar  
de Huelva.*

Habiendo dispuesto la Excma. Diputación provincial erigir una lápida en el convento de la Rábida que perpetúe la fausta memoria de la venida de

S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. D. g.) y sus augustas hermanas Doña Isabel y Doña Paz á dicho monasterio; reunidos en éste los Sres. Gobernadores civil y militar, vicepresidente de la Comisión provincial; D. FERMÍN DE LA SIERRA y D. JOSÉ MARÍA MORÓN, diputados provinciales; alcalde de la capital, secretario y contador de aquella corporación y los médicos de la Beneficencia provincial; en cumplimiento de lo acordado, ordenaron la colocación de la lápida construida al efecto en el pico alto del claustro y extremo izquierdo del corredor que da frente á la memorable celda del célebre y Rdo. Fr. Juan Pérez de Marchena, disponiendo se extienda la presente acta en testimonio del vivo y grato recuerdo que conservan los que subscriben de la regia visita á este venerando monumento, testigo fiel de la más gloriosa página de nuestra esclarecida Historia nacional.—La Rábida, 6 de Julio de 1882.—El Gobernador civil, SALVADOR GONZÁLEZ MONTERO.—El Gobernador militar, ANTONIO ANTÓN.



*De una Señora.*

S. M. el rey D. Alfonso XII, mi augusto padrino, no pudo llevar á cabo el noble pensamiento de honrar la memoria de Colón con un monumento digno de su fama. ¡Plegue á Dios que realice tan hermosa obra el tierno rey Alfonso XIII!—PATROCINIO DE BIEDMA, 1888.

---

*De los ministros de Fomento y Ultramar.*

En la visita para disponer lo necesario para la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Febrero 10 de 1891.—SANTOS DE ISASA.—ANTONIO MARÍA FABIÉ.—Á estas firmas se unieron las de los Directores generales D. Mariano Catalina y marqués de Monistrol y de Aguilar.

---

Persevérese en la averiguación de la verdad histórica sobre Colón y los Pinzones.—JUSTO ZARAGOZA.

---

La gloria de Cristóbal Colón no puede sufrir los rigores del olvido, y brillará siempre como la del hombre más extraordinario y que mayor influencia ha tenido en los destinos de la Humanidad.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

